

puesto, confesar lisa y llanamente nuestra ignorancia á suplirla con un concepto que nosotros mismos consideramos como á erróneo y sobre el cual debemos sentar, nada menos que todo el edificio de la ciencia médica, corriendo el riesgo de que al querer cambiar sus cimientos se nos derrumbe por completo.

Por otra parte, que no resulta completa la definición que nos da el Dr. Roquer, lo veremos si continuamos leyendo su trabajo ya que á continuación dice: que los séres organizados enferman. "Cuando, por la exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas, ó por la acción nociva de los séres de las escalas inferiores (parásitos y fitoparásitos), etc., se pierde la sinergia, cuya pérdida puede ser transitoria" de manera, que afirma que en caso de enfermedad no hay sinergia y sin embargo hay vida.

Citamos éste, para nosotros, pequeño lunar sólo obligados por las circunstancias, sin que esto quiera decir, ni mucho menos que no consideremos el discurso del Dr. Roquer como á excelente, ya que no hay labor humana sin algún pequeño defecto, que cuando á su pequeñez reúne la circunstancia de ser único, sirve sólo para avalorar más y más las buenas cualidades que posee y así pasa en este trabajo cuyas bellezas son múltiples é imposibles de especificar en el espacio disponible.

La crítica que luego hace, de las tendencias médicas actuales es justísima y completamente desapasionada, cosa muy difícil al tratar asuntos de actualidad y resultanos muy simpático que al detallar el movimiento científico del día, coloque á nuestro Ramón y Cajal en el elevado sitio que le corresponde, cosa que muy á menudo olvidamos los españoles, mientras nos estamos quejando de lo poco que se fijan los extranjeros en nuestras cosas.

El discurso de contestación del Dr. Bertrán Rubio, avalorado por una dicción fácil y elegante que descubren más bien al literato que al médico, á pesar de presentarse éste con todo su esplendor, forma digno remate al trabajo del Dr. Roquer.

Verdaderamente, el Dr. Bertrán, se encontraba en situación difícil, el discurso de recepción había salido de manos de su autor poco menos que perfecto, y el asunto, tratado con gran maestría, poco menos que agotado; no obstante, él, cual hábil anatómico, supo buscar los más pequeños repliegues y allá donde ha podido añadir una idea nueva, una observación propia, un hecho comprobado, allá ha encontrado materiales que en conjunto han constituido una labor finísima digna de todo encomio.

CÉSAR TOMÁS

